

Apellido y nombre: Gago, Sebastian Horacio

DNI: 28850161

e-mail/teléfono: shgago@gmail.com / 3515513317

Institución de procedencia: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Conicet / UNC

Eje temático: 8. Discursos, discursividades y poder

Palabras clave: historietas - recepción - Oesterheld - democracia - Estado

Título de la ponencia:

Nuevas lecturas de los discursos de Oesterheld a partir de la democratización

Resumen

Exponemos resultados específicos de un estudio sobre las lecturas de historietas del guionista Héctor Oesterheld, especialmente *El Eternauta*.

Desde un enfoque cualitativo, estudiamos la relación entre los consumos de historieta de los sujetos y una serie de condiciones de recepción, entre las cuales nos enfocamos en la pertenencia generacional y el momento histórico y político-institucional en que se realiza(n) la(s) lectura(s).

A partir de las inferencias analítico/interpretativas realizadas, delineamos dos conclusiones centrales:

a) Las lecturas de los discursos de Oesterheld se caracterizan, en formas variables según las diferentes *generaciones* de lectores, por presentar marcas significativas de ciertas condiciones de recepción relacionadas con los discursos hegemónicos sobre Oesterheld y su obra, especialmente a partir de su canonización oficial y desde diversos espacios culturales.

b) Existe una fuerte relación entre la canonización del autor y una visibilización, por parte de los lectores de *nueva generación*, de ciertos rasgos del modelo social construidos en su discurso historietístico más reconocido.

Introducción

En el presente trabajo exponemos resultados parciales de una investigación doctoral en curso realizada en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de

Córdoba, que se enmarca en el proyecto de investigación “Estudios y Crítica de la Historieta Argentina” (Escuela de Ciencias de la Información, UNC).

Indagamos, desde una perspectiva cualitativa, los sentidos¹ construidos en la recepción de la historieta más reconocida del guionista Héctor Germán Oesterheld, *El Eternauta*, por parte de dos *generaciones* de lectores.

Como estrategia expositiva, trazamos una cronología elemental de la trayectoria de canonización del autor, que consideramos una condición de recepción relevante, junto al momento histórico del consumo, respecto de las variaciones en la recepción. Luego exponemos resultados de nuestro estudio, focalizado en la reconstrucción de una tipología de lecturas de *El Eternauta* en relación con el factor contextual mencionado. Precisamente desde esa obra pensamos la consagración y visualización de Oesterheld como referente central de la historieta argentina. Enfocamos el análisis en los aspectos de la recepción relacionados con lo argumental, excluyendo las cuestiones gráficas.

Decidimos establecer, para la construcción de cohortes generacionales a comparar, a individuos que en el momento de su primera lectura de *El Eternauta* hayan tenido entre 12 y 25 años, estimando que ese es el período etéreo de mayor lectura de historietas, aunque esto ha variado en las últimas décadas.

Oesterheld y *El Eternauta*

Consideramos relevante y original investigar la recepción de las historietas de Héctor Oesterheld (1919 - desaparecido en 1977), considerado por diversas fuentes el guionista más eminente en la historia de la historieta de Argentina y reconocido internacionalmente. Promovió cambios importantes en el medio, como guiones que se diferencian de los modelos hegemónicos de la época: protagonismo grupal, profundidad psicológica de los personajes, una mirada entre escéptica y crítica sobre la humanidad y finales no siempre “felices”. Su historieta más reconocida y consagrada es *El Eternauta* (*Suplemento Semanal Hora Cero*, Editorial Frontera –a la sazón dirigida por Oesterheld–, 1957-1959). Dibujada por Francisco Sola López, es un relato de ciencia ficción sobre una invasión extraterrestre en Buenos Aires y la resistencia de sus habitantes al

¹ Por *sentido* entendemos los modelos de/sobre realidad que se construyen y ponen en circulación en los distintos tipos de discursos (Verón, 1993).

agresor. La obra fue reeditada en numerosas ocasiones y tuvo continuaciones, entre ellas la segunda parte, dibujada también por Solano López (*Skorpio*, Ediciones Record, 1976-1978), cuya publicación finalizó cuando el guionista estaba ya desaparecido. Este trabajo contiene marcas reconocibles de las posturas ideológico-políticas de Oesterheld. Otras secuelas posteriores de la saga, hechas por otros autores, no alcanzaron la visibilidad social de la obra oesterheliana.

La canonización como condición de recepción

En el proceso de canonización² de Oesterheld y de su obra, desde diversas instancias tanto externas como internas al campo de la historieta, identificamos diferentes hechos.

Primeramente, el reconocimiento a sus trabajos provino del campo del arte de vanguardia, siendo un hito importante la muestra en la *Bienal Internacional de la Historieta* de 1968 en el Instituto Di Tella (Vázquez, 2010). En los setentas, las revistas de Ediciones Record valorizaron al autor a través de artículos (escritos por los autores Carlos Trillo y Guillermo Saccomanno)³, ediciones de obras antiguas -especialmente *El Eternauta*- y de otras por entonces contemporáneas, como *El Eternauta II*. En tiempos de recuperación democrática, comenzó a operarse una lectura de su historieta más famosa como premonición de la represión dictatorial⁴, al tiempo que se reconocían rasgos del modelo social construido en el relato: protagonismo colectivo, solidaridad, humanismo. Se reconstruiría la figura pública del autor como intelectual desaparecido, y en ese proceso participarían publicaciones como *Feriado Nacional*, que a través de un póster pedía públicamente, aún bajo la dictadura, por el paradero del autor, y la revista

² Canonización es el proceso de institución por el cual un artista o una obra accede al valor estético y se torna modelo legítimo reconocido por el conjunto del campo de producción y consumo donde se inscribe (Bourdieu, 1995:113 y 333).

³ Estos escritos fueron recopilados en el libro *La Historia de la Historieta Argentina* (Ediciones Record, 1980), referencia importante en la construcción de una historia del campo (von Sprecher, 2010).

⁴ Son significativas al respecto las declaraciones de Carlos Trillo publicadas en *El Monitor* n° 13 (ver bibliografía).

Fierro (1984-1992), que dirigida inicialmente por Juan Sasturain, propuso -tal como lo hiciera Trillo- a los trabajos de Oesterheld como el canon de la historieta nacional. En 2000, *Clarín* reeditó *El Eternauta* en una antología de literatura nacional, *La Biblioteca Argentina / Serie Clásicos*, y en la *Biblioteca Clarín de la Historieta*, colección de clásicos de la narrativa secuencial, prologados por reconocidos historietistas, intelectuales y críticos. Los prólogos de ambas reediciones de la historieta –escritos por Sasturain y Trillo, respectivamente- operaron una lectura en clave de metáfora del pasado reciente de Argentina. En 2007, al cumplirse cincuenta años de su publicación original, el Ministerio de Educación argentino incluyó a la historieta dentro del material de lectura sugerida en las escuelas secundarias del país. Ese mismo año, la muestra “H.G.O. + El Eternauta”, realizada en la Biblioteca Nacional, homenajeó los trabajos del autor, y se instituyó como “Día de la Historieta” en Argentina al 4 de septiembre, fecha en que se publicaba, en 1957, la primera entrega de *El Eternauta*. Desde 2010, organizaciones políticas partidarias del Gobierno nacional emplean la iconografía y la simbología de *El Eternauta* como herramienta militante: la figura del expresidente Néstor Kirchner (1950-2010) aparece vestido con los ropajes del personaje de Oesterheld. La apropiación de este símbolo cultural constituye una estrategia del kirchnerismo para construir un relato político de lucha y de resistencia -valores legitimados y asociados a la obra y a su autor- y de esa manera generar lazos de identidad, en especial entre la juventud.

Consideramos importante la intervención del Estado-Gobierno en la definitiva visualización del guionista como referente de la historieta argentina, inclusive en su politización póstuma (Cf. Vázquez, 2010:276): el autor es reconocido como un intelectual que priorizaba en sus narraciones la calidad estética, omitiéndose al Oesterheld militante revolucionario de los setentas, que imprimiría contenidos político-doctrinarios a sus historietas.

Análisis de corpus

La canonización desde instancias oficiales y el espacio mediático iniciada en este siglo inscribió a *El Eternauta* en una matriz cultural distinta a la de sus primeros destinatarios, permitiendo una pluralidad de apropiaciones (Chartier, 2002:60).

Construimos al respecto dos grupos generacionales de lectores para nuestro análisis: la *primera generación*, constituido por individuos que leyeron la obra en el contexto de su publicación original, y la *nueva generación*, cuya primera recepción se realizó durante la etapa abierta con la canonización. Analizamos cualitativamente los relatos de estos individuos, a partir de registros que forman parte de un corpus compuesto por 18 entrevistas realizadas en Córdoba, durante 2011 y 2012.

Por razones de espacio, nos enfocaremos en la canonización del autor y su obra y el momento político-histórico de la lectura como condiciones de recepción (Verón, 1993), si bien los pensamos relacionamente junto a otros factores, como los cambios editoriales y la biografía lectora. Pensamos en la reconstrucción de una tipología de lecturas no necesariamente ligada a un criterio generacional.

Trabajamos, primeramente, con una serie de relatos de lectores de la *primera* y luego de la *nueva generación*. En el siguiente fragmento, un lector resalta el valor estético de Oesterheld en su primera etapa de producción (en Editorial Frontera), y lo contrasta con la impronta político-doctrinaria de las continuaciones de *El Eternauta*:

Acá era historieta. Yo no sé en cuánto pierde como autor al hacer el panfleto... Pero incluso la continuidad de *El Eternauta*, los dos, tres, a mí ya no me convencieron, porque yo leía historietas. Si quiero leer libros políticos, bueh', pero eso son las cosas que suceden. Ahí anda Solano López haciéndole la cara de Kirchner a *El Eternauta*, viste... No es ningún delito, pero está rayano así en la ética. (...) te digo: la historieta era por sí historieta.
(Alberto, 68 años)

La distinción entre "historieta" y "panfleto" demarca los límites del gusto del entrevistado, formado en plena época industrial del campo, a mediados del siglo XX. Su representación sobre lo que es y lo que *no* es historieta marcan su rechazo al uso político-partidario de *El Eternauta* por parte del kirchnerismo y por el mismo Oesterheld en los años setentas. Construye, asimismo, un sentido de originalidad y un efecto de realidad derivado de un mundo de referencias que él reconoce cercano a las circunstancias nacionales.

Para mí la historieta *El Eternauta*... por aquello de que es una de las primeras cosas de ciencia ficción que se practica acá, y además (...) se desarrolla en lugares comunes sobre todo al porteño, (...) que él frecuenta todos los días. Cuando van por las calles (...) Eso es un gran valor del momento. (Alberto, 68 años)

De las memorias de los lectores de *primera generación*, en su primera recepción, no se infieren interpretaciones político-ideológicas sino más bien de tipo lúdico y estético. No obstante, la trayectoria vital o el momento histórico-político del consumo pueden hacer variar la recepción. Es el caso de otro entrevistado quien tuvo también en su infancia una recepción orientada mayormente como una aventura de invasión, pero que releyó *El Eternauta* a fines de los setentas, luego de leer *La guerra de los Antartes* (Oesterheld-Gustavo Trigo, 1974), en *Noticias*, diario cercano a Montoneros, donde militaba el lector. Esta historieta contiene fuertes referencias a acontecimientos políticos de la época, y su argumento era afín al pensamiento del periódico:

Para esa época, yo lo había releído a Oesterheld, había tenido contacto con Oesterheld, que fue en el diario *Noticias* (...) Yo de algún modo estaba en el exilio interior cuando tenía *El Eternauta*... la relectura que yo hice de *El Eternauta* es otra. Porque ya sabiendo quién era Oesterheld, la fuerza que tiene es que fue un guaso que terminó comprometiéndose, y evidentemente jodió... Toda esa figura que hace de algún modo, me parece como que Oesterheld, en *El Eternauta*, caracteriza en el "Mano"⁵ a quienes son la mano del imperialismo... toda esa inteligencia puesta al servicio de los invasores. Pero por otro lado, te recuerda que no es menos esclavo que vos. (Goyo, 67 años)

El reconocimiento del autor, la socialización política del lector y una recepción hipertextual con reenvíos a universos discursivos creados por Oesterheld en otra etapa

⁵ Los "Manos" son, en *El Eternauta*, seres extraterrestres que actúan bajo las órdenes del líder de la invasión, el "Ello".

de su trayectoria, se combinan permitiendo una relectura alegórica de *El Eternauta*, poblada de referencias políticas, afectada por el contexto histórico.

A partir de la desaparición de la industria editorial de historietas en los noventas, el predominio de la edición en formato libro (Reggiani, 2009) contribuyó no sólo a la legitimación de *El Eternauta* al adquirir un estatus literario, sino también a direccionar su interpretación a partir de los sentidos construidos en el proceso de canonización. Por otra parte, ciertas prácticas de búsqueda de información previas o posteriores a la lectura operan como direccionamientos del sentido, especialmente en los *nuevos* lectores. Transcribimos afirmaciones de una lectora formada en los códigos del *animé* y el *manga* japoneses, quien reconocía desde su niñez, sin haberla leído, la existencia de la historieta *El Eternauta* por comentarios de su madre, antigua lectora de historietas.

El Eternauta uno me parece que es más bien una crítica al Gobierno de la época. Vas corriendo, no sé, tratando de escaparte de los “Ellos”⁶, es como más bien lo que había pasado en esa época, creo que él lo hizo pensando en lo vivido... Y también te trata de dejar eso de que si trabajás en conjunto, en grupo, no te pueden hacer nada, es como comunidad. (...) No leí mucho sobre la época, pero era una crítica de lo que pasaba en el momento, porque todo lo que viviste, vos te das cuenta que los “Ellos” eran en ese tiempo para mí los que gobernaban. (...) Yo lo veo de esa manera. Después de ahí me puse a investigar algo. (Loreta, 25 años).

Tanto en este fragmento de entrevista como en el siguiente, perteneciente a otro lector de *nueva generación*, localizamos sentidos vinculados a la canonización de Oesterheld, entre los que se destaca una representación de la obra como alegoría del terrorismo de Estado. En la experiencia de lectura el mundo de referencia de la obra coincide, al menos parcialmente, con el mundo vivido por este entrevistado, militante del Partido Obrero, practicante del ciberactivismo y con intereses en varias tradiciones de narrativa secuencial.

⁶ El “Ello”, en *El Eternauta*, es un ser nunca visto que dirige la invasión e intentan esclavizar a todos los seres del universo.

Cuando lo terminé y me di cuenta la maravillosa obra que es *El Eternauta*, me sorprendió los personajes, la ruptura del personaje más que todo. Ya había leído una pequeña reseña de lo que era.... que los personajes no eran gente con superpoderes, o con superinteligencia, o con super-recursos, sino que eran gente normal que aprovechaba sus habilidades, no en un sentido individual, sino todos tirando para el mismo lado con lo que sabemos, con lo que mejor nos sale (...) y tratamos de sobrevivir. Esa idea es lo que más me gustó de *El Eternauta*. (Sergio, 22 años).

Se evidencia el direccionamiento de la lectura operado por un elemento (para)textual que valora rasgos del mundo ficcional de *El Eternauta*, con el cual el lector parece coincidir: humanismo, solidaridad y protagonismo colectivo. Respecto de su recepción de *El Eternauta II*, se reitera el efecto de sentido de un paratexto de una reedición realizada en el contexto histórico-cultural de la canonización del autor:

Ya Juan Salvo no es tan bueno como era, no es tan idealista. Ya hay un cambio tanto en *El Eternauta* como en la mentalidad de Oesterheld al escribirlo. Y ahí me di cuenta porqué: en el prólogo del comic, te explicaba que ya pasaron sus buenos años entre... sí, *El Eternauta* fue escrito en el cincuenta y *El Eternauta* dos en el setenta (...) Me parece más aplicable que todo el mundo se ponga de acuerdo y tire para el mismo lado, porque parece más frágil la idea del sistema del líder único... En cambio, la idea del conjunto, matás a uno, quedan otros, que pueden seguir la lucha. (Sergio, 22 años)

Por otra parte, es reconocida por *nuevos lectores*, con distintos grados de identificación y de distancia crítica, la asociación entre *El Eternauta* y el uso de su simbología por el oficialismo político. El mismo entrevistado comenta al respecto:

Bueno, no voy a decir que lo odio, pero sí una sonrisa me sacó ver la cara de Néstor dibujada con todo el traje del Eternauta, y encima haciendo campaña política, no sé, me pareció raro. El Eternauta no tiene que ser partidario de nada. Tiene que ayudar a la gente que lo necesita, nada más, no tiene que

tirar para un partido, para una figura. Tiene que ser una figura autónoma, que se use más independiente, más que todo. (Sergio, 22 años).

Se percibe el uso político-partidario de *El Eternauta* como incompatible con los valores sociales de humanismo y universalidad que representa la obra y con los cuales el entrevistado, militante político, se siente identificado. Otra lectora de *nueva generación*, militante territorial afín al kirchnerismo que leyó la historieta por primera vez a comienzos de la década pasada -cuando *El Eternauta* ganaba fama transmediática a partir de sus reediciones realizadas desde el campo periodístico-, rescata los sentidos de unidad, solidaridad y resistencia colectiva asociados a la historieta, que son releídos, en su interpretación de la narrativa del “Nestornauta”, como una simbología de la unión e integración latinoamericana que la lectora atribuye a las políticas y al discurso del Gobierno. Si bien no aceptó en un primer momento el uso del icono por el kirchnerismo, a partir de su habitus cultural y político practicó una relectura en la cual el universo de referencias de la operación discursiva coincide en buena medida con el mundo que ella vivencia.

A mí al principio me dio bronca, para ser sincera, más allá de que siento que igualmente reverdeció la imagen de *El Eternauta* cuando se hizo con la cara de Kirchner... Al principio como que me había molestado bastante... Y después me doy cuenta que en realidad no fue casual tampoco la elección de eso, y más allá del grado de acuerdo o desacuerdo que pueda tener, o sea definitivamente hubo un rumbo distinto, y más en esta cuestión de ser un colectivo, y más si tenés en cuenta a Latinoamérica, y más un montón de cuestiones... pero definitivamente empezó a ser un colectivo, hace un par de años atrás, en todo esto de lucha, y sí, totalmente. O sea, no fue casual la elección de *El Eternauta* “para”. (Mariela F., 31 años)

Conclusión

Enunciaremos algunas conclusiones sobre nuestra indagación de una serie de lecturas de la historieta *El Eternauta*, relacionándolas con ciertas condiciones de recepción. En primer lugar, en las memorias de lecturas de los dos grupos

generacionales estudiados, pueden reconocerse sentidos de originalidad y realismo del relato ficcional. En segundo lugar, las lecturas que remarcan el carácter humanista y solidario del modelo de sociedad narrado y la representación del relato como una metáfora de ciertos hechos del pasado reciente de Argentina, son más frecuentes en *nuevos lectores* -aunque no exclusivas de ellos dada la existencia de ciertos factores contextuales-, en cuyas lecturas inferimos huellas de los discursos hegemónicos relativamente actuales sobre el autor y su obra. Finalmente, en relación con las formas en que el poder se constituye en las discursividades y los sentidos puestos en circulación en las mismas, entendemos que el uso de la simbología de *El Eternauta* por parte del kirchnerismo ha abierto un nuevo espacio de posibilidades de recepción de esta historieta en determinado contexto histórico, en especial en los lectores jóvenes.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1995), *Las Reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona.

Chartier, Roger (2002), *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.

El Monitor. Revista del Ministerio de Educación de la Nación, versión digital. nº 13, 2007. Disponible: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro13/oesterheld.htm>

Reggiani, Federico (2009), "Quisiera ser literatura: el prólogo como recurso de legitimación en la edición de libros de historieta en Argentina. El caso de la Biblioteca Clarín de la Historieta", ponencia presentada en *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP (mayo 18 al 20, 2009).

Trillo, Carlos y Guillermo Saccomanno (1980), *Historia de la historieta argentina*, Ediciones Record, Buenos Aires.

Vazquez, Laura (2010), *El Oficio de las Viñetas: la industria de la historieta argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1993), *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa Editorial, Barcelona.

von Sprecher, Roberto (2010), "Luchas en el campo de la historieta argentina. Civiles y militares en obras de Robin Wood y de Héctor Germán Oesterheld", en *Estudios y*

Crítica de la Historieta Argentina, Córdoba. Disponible:

http://historietasargentinas.files.wordpress.com/2010/02/vonsprecher_robinwood.pdf